



EL HERALDO DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL DEL HERALDO	EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos.	NÚMERO 6. JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23, MADRID.	PRECIO DE SUSCRICIÓN. Un trimestre..... 12 reales. Ca año..... 50
Gratis para los suscriptores.				

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde el número próximo se suspenderá el envío de nuestro periódico a los señores suscriptores que no remitan a la administración, Rubio, 23, el importe del primer trimestre.

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACIÓN.)

«La especieión de *Antígo*, dice Mr. de Rochefort, es tan viva, tan clara y tan animada, que desde luego se desciende al primer golpe de vista el objeto que se va á tratar, los caracteres de los personajes, y en donde pasa la escena; todo anuncíandolo naturalmente, y sin que los largos recitados que nosotras embraxazaba á menudo sus prólogos, con que nosotros no tememos, sino imitados aunque con mejor arte. El coro que no aparece hasta después de la especieión, acaba de dar á conocer lo que ha precedido á la acción y en lugar de un frío recitado que hubiera hecho recordar el sitio de *Tebas* y la muerte de los dos hermanos, con un himno en honor de la victoria que los tebanos han conseguido, hace conocer en pocas palabras los personajes que se presentan y el objeto que los gaña.» Sofocles en este mismo drama, siguiendo las costumbres griegas, no pretendiendo hacer que dos amantes expresen su pasión en la escena, y siendo preciso que esta pasión fuera conocida de los espectadores, se vale del coro, el cual entre máximas morales, pinta el amor de ambos amantes y manifiesta sus riesgos.

Vayánsse viendo una por una las obras de estos grandes maestros fundadores del drama trágico, y en ellas se observará que el desarrollo de la acción y los mejores efectos de las situaciones dramáticas, están basados generalmente en los coros.

De ninguna manera defendemos que los coros exclusivamente formasen la tragedia como sucedía en el origen de estos espectáculos; pero si, como los usaron los tres autores ya citados, con especialidad Sofocles y Euripi-

dos. Y esto lo decimos, porque creemos que nuestra época moderna no es otra cosa que la tragedia griega encienda con las galas de combinaciones armónicas no conocidas entonces, y llevadas ahora si se quiere á un extremo exagerado, que mata el pensamiento del poeta y la sencillez melódica. Nuestros recitativos musicales no son otra cosa que una adulteración de la declamación griega; nuestros coros son sus coros: nada hemos inventado, sino Enriquecido y mejorado: todo lo debemos á aquellos genios á quienes segun el mismo Andress hemos podido copiar exactamente.

Sigamos las opiniones de este autor y otros varios, y ellos robustecerán las nuestras, haciendo patente la influencia de la música en el apogeo del drama, y la decadencia de este por la adulteración de aquella.

Las bellas artes no son otra cosa que la imitación sublime de la naturaleza por el ingenio y el gusto. Díjose este nombre á la música, poesía, pintura y escultura, porque todas sus obras son creaciones que embellecen más el modelo que se proponían imitar, por las observaciones que el ingenio y el gusto de ellas hicieron sobre ese mismo modelo. Siendo este modelo la belleza natural, el pintor por medio de los colores reproducido en el lienzo todos los objetos visibles; el estatuario con su cincel sazó de un pedazo de mármol la imagen de un héroe; el músico con la combinación de los sonidos imitió la tempestad; el poeta por la armonía de sus versos llenó nuestro espíritu de imágenes fingidas; y todas ellas juntas crearon un mundo ideal y sublime, imitando las bellezas de la naturaleza con el ingenio y el gusto, y formaron los espectáculos dramáticos, haciendo en ellos comovernos nuestros corazones con sentimientos ficticios, más encantadores muchas veces que si fueran naturales ó verdaderos.

En estos espectáculos, dividieron los artistas el universo físico, moral y político, en cuatro mundos diferentes entre sí, para formando parte en el todo, del modo siguiente: el mundo existente del cual somos parte, el histórico donde brillan los grandes hombres; el fabuloso lleno de dioses y héroes imaginarios; y el ideal donde existen todos los seres que la imaginación crea con rasgos y caracteres de existencia propia.

Esta verdad es demostrada, dice Boileau, por Aristó-

fanes presentando sobre la escena á Sócrates, personaje que existió en la sociedad de entonces; por Eurípides sacando de la fábula su *Medea*; por los *Hercios* buscados en la historia; y por el hipócrita *Fortune* creado por Molíere en un mundo ideal aunque posible.

Para dar á conocer estos personajes, elevarlos á mayor altura de las demás seres, y que sean de estos aborrecidos ó respetados como si existiesen aun, ó hubiesen existido, indispensablemente es necesaria la reunión de todas las bellas artes, para formar el encanto del espectador, haciéndole ver una realidad, haciéndole sentir sus efectos, y haciéndole quedar en su mente, después de haber desaparecido la ilusión, un recuerdo agradable, una lección instructiva, y el deseo de volver otra vez á soñar en tan encantado mundo.

Esta realidad ficticia y encantadora no puede ser perfecta, si falta una sola de las bellas artes que forman su complemento. Así lo comprendió Aristóteles al describir las partes de que debía comprenderse el drama; así lo comprendieron los clásicos poetas griegos; así nos lo hace comprender el mismo espíritu de los espectáculos dramáticos.

Los efectos producidos por las tragedias de Eschilo, Sofocles y Eurípides, que nos parecen una fábula increíble, son hechos verídicos no desmentidos por ninguno de los muchos autores que de esta materia han escrito; y aunque algunos atribuyen estos efectos al humor de los nechos referidos en ellas y á las miserias monstruosas que los actores sacaban, mas bien que á la delicadeza de los afectos y á la fuerza de la pasión, sin embargo confesamos, que las composiciones griegas eran capaces de comover los ánimos del auditorio, tanto por las relevantes cualidades que encerraban, cuanto porque dotados los griegos de una sensibilidad más superior que la nuestra, tenían mucha mayor influjo sus ojos y oídos en su ánimo, y se entusiasmaban con más facilidad que nosotros, contemplando una estitura ó una pintura, oyendo la suave melodía de una voz ó un instrumento.

Esta viva sensibilidad, dice Andress, hacía que la armonía de la oración y la modulación del estilo tuviesen un extraordinario poder en los oídos y el corazón de los doctos griegos, siéndoles irresistible todo período dure

y falta de armonía. Por esta razón las producciones de Escálio, Sófoles, y en particular Eurípides, causaban tanto entusiasmo al auditorio, que estásadaban escuchadas siempre el estilo puro de una versificación caladecosa y naturalmente metódica, acompañada de una música sencilla que daba más vida al pensamiento del poeta, sin ensuciar la imaginación del oyente.

Estos autores comprendieron y fueron comprendidos por el pueblo griego, de que la música habla por medio de los tonos un lenguaje natural, pero sublime, el cual dejando de ser entendido de los espectadores, deja de ser arte imitativo de la naturaleza, convirtiéndose en corrompedor de ella.

Todo sentimiento, dice Cleceron, tiene un tono, un gesto propio que lo anuncia, y es como la palabra agregada a la idea. La música es la mitad del ser de nuestra simpatía; agregando la palabra al canto, forma el cuadro del corazón humano, y este cuadro fué presentado con tan vivos colores por los autores citados, que sublimando la bella naturaleza con aclaro y verdad, produjo naturalmente los efectos que hoy nos parecen fabulosos.

La música mejor calculada en todos sus tonos, según Botteux, la más geométrica en sus concordancias, si tiene significación alguna, a pesar de estas cualidades no se le podrá comparar sino con un prisma que presente el más bello colorido, pero que no forma cuadro alguno. Será una especie de teclado armónico que ofrece sonidos y pasajes para divertir aseco el oído, y distinguir seguramente al espíritu.

(Se continuará.)

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

La exposición de Bellas Artes se abrió el dia 15 de octubre á la una de la tarde, en el barracón que le sirve de trastero *situs* junto á la Fuente Castellana, con asistencia del rey D. Amadeo y su esposa, los ministros de la guerra y de la enseñanza, y numerosos señores que formaron parte el director y algunos profesores de la Escuela nacional de música, estrenando la nueva medalla de plata sobreorlada pendiente del cuello por un cordón carmesí que se les ha concedido para los actos oficiales, gran número de invitados, y la mayor parte de los artistas existentes.

Después de leido el discurso de apertura por el señor ministro de Fomento en el salón de grabados, en donde hubo un dosel se veía el retrato de D. Amadeo, los realistas españoles recorrieron todas las salas acompañados de los ministros, del presidente del jurado D. Antonio Ferer de Llo, vicepresidente D. Federico Madrazo, y varios vocales.

Concluido el acto oficial, los amigos refrescaron la exposición quedó abierta al público, y nosotros, catálogo en mano, principiamos nuestras apasionadas para apreciar el mérito de lo expuesto, si no con el gusto magistral de los profesionales, que al artista prodúcen en todas las bellas del arte, y libres de aspiraciones y enemistades.

Sabemos que lo visible y visible es algo, la pintura también lo es, cuando juntándose las manos al entendimiento, se descubren en la obra cosas que están ocultas y presentan más al visto lo visible de la naturaleza; así como la pintura, en el estudio del dibujo y el apoyo de la historia y la poesía, que sirven para preparar las variedades del ánimo, y concebir y ejecutar mayores grandezas y más fantásticas ideas de cosas admírables, no tienen ni se separan.

Pinturas históricas en Japón, las Guerras de Homero, escritas en el primer libro de la Ilíada; Zurya pintó á Helena por los del tercero libro de la misma obra; Rafael recibió lecciones de historia ó de poesía cuando estaba pintando, y Miguel Ángel estudiaba en la antigüedad.

Sabemos que el dibujo, la luz y sombra, el tono y el colorido, son las partes principales del arte de la pintura, y que el dibujo es la base de la pintura; pero el pintor que no tiene sentimiento será un buen profesor de su arte, pero jamás un artista; y que muchas veces el falso del público, en bellas artes, es más justo que el de los jurados.

El arte no es ya el conjuntode los procedimientos materiales que realiza la realización de una obra creadora de una imitación que afecta agradablemente á la imaginación de todos, según los grados de sentimiento y de saber que cada uno posea; porque en ella está la forma de que se vale el hombre para reproducir y gozar la belleza en todas sus manifestaciones.

La humanidad ha dedicado siempre á las bellas artes su felicidad y su gloria; por eso el pueblo tiene naturalmente en sí el sentimiento de ellas, y juzga *ceteris paribus*, y los grandes artistas lo han tenido por maestro, recibiendo gustosos sus consejos y advertencias.

El pintor no piensa para otro pintor, ni el escultor labra para otro escultor, ni el poeta escribe para otros poetas, ni el compositor compone para otros compositores; todas son hechas para el público, y si en ellas no se le imponen sus sensaciones y sus ideas, demás está el mérito que puelan tener, porque entonces, como dice Quintiliano, la fuerza de arte produce la privación del arte.

Tal es nuestro modo de pensar, y bajo estas ideas vamos á emitir nuestras opiniones sobre la exposición de pintura del año de 1871.

La fisosomia que presenta en general la exposición que nos ocupa, es la de ornamentación, mas no la de súbita belleza; decir, la falta que lo Apolo recomienda á su amado pupilo. *Ad hinc diu nescire licet.*

Los pintores de nuestros días quieren emprender por donde acabaron nuestros más celebrados artistas, y siguiendo la corriente de la superficialidad en que vivimos, abandonan los estudios profundos, dando rienda suelta á la imaginación sin las fundadas bases que la sostienen, como son el dibujo, la historia y la poesía. De aquí resulta que en la exposición de las obras de los artistas que se han presentado, se encuentra lucena luces, colorido colorido, entonación vigorosa, tendencias á una nueva escuela que tal vez se aprecie en el porvenir; pero en todos, á casi en todos, se notan faltas de dibujo, de verdad histórica, de inspirada poesía, y hasta de sabor de localidad, como vamos á exponer.

(Se continuará.)

Eduardo Rosales.

CRITICA.

CRITICA MUSICAL.

Desde que el teatro de la Zarzuela abrió su temporada el 16 de setiembre con el *Ali-Babé*, no ha presentado ninguna obra nueva hasta el 14 de octubre en que se pusieron en escena *dos zarzuelas* en un acto, sin más pretensiones que las de entretenimiento, y que las de presentar la diversidad del público, y por la del comediante el dar variación y carácter á los cuadros y tipos en ellas dibujados.

Ambas piezas han conseguido el objeto para que fueron escritas, mereciendo el aplauso general, y sus autores merecen elogio.

La primera de dichas obras, titulada *Dos Pacíficos*, escrita, como comedia, para un teatro particular, por la pluma plena del *Estudiante*, honra y prez de la sátira española, modelo de castizo lenguaje y recuerdo en sus cuadros de costumbres contemporáneas de los islas y tierras de ultramar, que no se pierde en la ironía, para que, fué idealista, no las tiene al haberse transformado en zarzuela, puesto que, si los chistes han quedado, la acción languageo con la música, el argumento se hace pesado, y el compositor, sin ninguna situación cómica en que poder desarrollar su genio, queda víctima de un teatro en que todo es de suerte.

No obstante lo anterior es una linda obra. *El bosque es débil*, de Mariano Pina (padre), en donde las situaciones musicales están marcadas, y el compositor brilla al lado del poeta dando animación al cuadro, relieve á los personajes y éxito completo al conjunto.

Puestas en música ambas zarzuelas por el popular compositor Francisco Barberí, que no es más que el de su mismo autor, y es porque en *Dos Pacíficos* la música se presenta seca y atendida, mientras que en *El bosque es débil* brillá la ilírica y unida al argumento. Hé aquí por lo que el éxito de esta obra ha sido superior al de la otra, haciendo repetir todas las noches las cuatro piezas de música de que se compone la zarzuela, y una de ellas dos veces.

Dos Pacíficos es una linda comedia de D. Antonio María de Segovia, salpicada de chistes e intercalada de melodías sueltas compuestas por el Sr. Barberí. *El bosque es débil* es una zarzuela de D. Francisco Barberí, con letra de D. Mariano Pina (padre) y música compuesta al chipeante de lo que tanto sobresale este autor.

Hé aquí la diferencia entre las dos zarzuelas que se estrenaron el dia 14 en el teatro de Jovellanos, siendo cada una un genio objeto de unanimous aplausos por el numeroso público, que ha llenado todas las localidades del afortunado teatro en las cinco representaciones que han tenido lugar en las dalias.

La ejecución de *Dos Pacíficos* es esmerada por parte de las señoritas Cortés y Alvarez y los Srs. Miró, Escrín y Fuentes, pero en particular por el Sr. Miró en el papel del tariamado pasmado Grasilla, y el Sr. Escrín en el de protagonista, formando ambos dos tipos decisivos que el público aplaudía á cada momento. La señorita Cortés en el de la doncella, y el Sr. Fuentes en el de la doncella enemiga y en el dia en que Sr. Fuentes en quien quisieramos ver más vida en la declamación y un poco de más esmero en el canto.

La ejecución de *El bosque es débil* es perfecta, tanto en la declamación como en el canto. La señorita Velasco en el de doncella del bosque, Tecla en un lujo tipo, es el campeona prima donna con su voz y su personalidad, como los dos duros y el tercero, pierde todas llenas de animación y vitalidad, de la justa popularidad de su autor, e instrumentadas de una manera deliciosa, con particularidad el terceto, joya de nuestra verdadera música náutica. El Sr. Barberí ha comprendido bien su papel de Lucas, cantó con intensidad y con ardor lo que sabía hacerlo cuando quería, ¡qué dinámico del autor! En la parte de *Dos Pacíficos*? Autor sin segundo en su género, no tiene más que querer para ser aplaudido. Cuando el papel que representa es malo, lo hace bueno; cuando es bueno, lo hace mejor, y en todos los casos crea con su voz y su personalidad un efecto producido por su agudeza, y que dobleta siempre á los expertos.

La orquesta ejecutó un comitéto como siempre saben hacerlo los dignos profesores que la componen.

Felicitemos á los autores de ambas obras, á los actores que las ejecutan, y á la empresa que las presentó en la escena del afortunado teatro lírico español.

Eduardo Rosales.

POESIAS.

LA FUENTE DE LOS AMORES.

Escondida entre mil flores,
Por el cédro arrullada
Y envuelta en gratos olores,
Está una fuente llamada
La fuente de los amores.

Si un galán enamorado
Mira sus dísticas perdidas,
Busca su bien amado
En las ondas escondidas
Del manantial consagrado.

Allí yá por que flora
Mezclando al agua su llanto,
Que rie murmuradora
Disipando su quebranto,
Pide amor á la que adora.

Allí se pon encorriendo
La flé perdida renueva,
Nuevos amores hallando;
Y es qué la fuente se lleva
Las penas que va dejando.

Niñas y galán que sufreres
De amor mal correspondido
Los amargos padeceres,
Ve al manantial escondido
Y te amará quién quisieres.

Cuenta al agua tus dolores
Y ella te dará consuelo,
Y de tu amor los rigores
Trocárai en plácido cielo
La fuente de los amores.

Luis de Santa Ana.

UNA CONSULTA.

Junto á una encina de vedor frondosa
Reposaba feliz, sus hojas viendo,
Y entre serio y riendo
Una rama coja, la más hermosa.

Es vicío en el amor, muy admitido,
Relatar á las flores mi querella,
Y consultar con ellas
Si quiere poco ó mucho el bien querido.

Una por una con tranquila calma
Dispóñeme á arrancar las verdes hojas,
Y en mis mejillas rojas
Pintábanse las dudas de mi alma.

¿Le quiero poco ó mucho? las decía,
Y alternativamente respondiendo
Me iban diciendo, diciendo,
Que mucho, poco ó nada quería.

La última al fin llegó, y en mi odio escuchó
El dulce palpitar del pecho amante,
El ver que en el instante
La rama curvándose lo quiere mucho.

Tú eres cosa que las ramas cosa
Y las pregunta con amante anhelo,
Dame siempre el consuelo
De afirmar lo que digo aquella hoja.

Y si olvido talar tu lindo obliga
A darmes un desengaño que me ofenda,
Antes que yo lo entienda
Déjame que la hoja me lo diga.

Luis de Santa Ana.

A ELIA.

LA CAMELLIA ENCARNADA.

Ella adora la camelia
Por su color hechicero,
Y yo á la camelia quiero
Porque se parece á Ella.
Flores son puras las dos
Y de parecido nombre:
Una del jardín del hombre,
Otra del jardín de Dios.
Y aunque sus hojas son flojas
Las sujetan nudo espeso;
La viriñal en la de hooso,
El alambre en la de hojas.
¡Feliz quien con ilusión
Aspire en su flé sentida

El aroma de la vida,
Bálsamo del corazón!
¡Feliz el que en un verger,
Las dos flores reuníce,
Su vida pasa viendo
Que amaban las dos en él!
Qué dicha teniendo en pos,
Grande cual no tiene nombre,
Goza de las del hombre
Junto á las flores de Dios.

LUDOVIC SANTA ANA.

NOTICIAS.

La distinguida señora Teodora Lamadrid ha sido escrutinada por D. Pedro Rizzioli para el gran teatro de La Scala. Valores de 100 mil pesos le han hecho tener la brillante adquisición que ha hecho para un papel tan ilustrado y que sabrá apreciar en todo su valor lo que la empresa de Madrid has deseadado por razones que no son de contar.

—La señorita doña Encarnación Cortés ha hecho su debut en el teatro de Venecia con el papel de Siebel, habiendo alcanzado un brillante éxito.

—En el teatro de la Zarzuela se está ensayando el *Majuelo*, obra de los Señores D. Luis, Gatzambique y Ondré, hace años no representada.

—El *Transitor* de Milán confirma la noticia de la veñida de Tammerlik al teatro Nacional de la Ópera Italiana de Madrid. El bravo tenor pasará de Méjico á la Habana para formar parte de la compañía de ópera que se está formando por cuenta del empresario Cipriani.

—Las primeras óperas con que abrirá la temporada próxima el teatro Imperial de San Petersburgo, serán *Amor de perros* y *La fiera en la trampa*. En la primera, el tenor Arturo y el barítono Sr. Padilla, en la segunda *Giselle* y *Romeo de Gougon*, interpretada por la señora Artot y los Señores Nicolini, Padilla y Bagaziano. En esta compañía hay dos artistas del primo cartelillo españoles, la señora Villar de Voltini, y el celebrado barítono Padilla.

—Ha llegado al Milán el maestro Nicola D'Arriccio para dirigir los ensayos de su nueva ópera *I due mariti*.

—En el teatro communal de Bolonia se va á poner en escena la ópera *Lakeagris* de Wagner!

—Después de ejecutada la *Aida* de Verdi en el Cairo, se pondrá en escena en el teatro de la Grande Opera de París, traducida al francés, por no tener dicho teatro ninguna obra nueva.

—En el teatro Imperial de Berlín se ha ejecutado la ópera *Leda* en aleman.

—El tenor Fraschini, segun se asegura, no irá á Lisboa por estar enfermo, ocupando su lugar el tenor Lefranc.

—Antes de ir á San Petersburgo la Patti, duri dos representaciones en Bruselas: el 17 de octubre el *Rigoletto* en italiano, y el 20 los *Huguenots* en francés.

—En el teatro de la Ópera rusa de San Petersburgo, se está ensayando una nueva ópera de Hlibinstein titulada *El Desvío*.

Todos los países tienen ya su ópera nacional moderna. Especial Es también tiene España, uno de los gobiernos y una política que no le tiene ningun país del mundo. Vayaese lo uno por lo otro y vive España, etc.

—El próximo sábado 21 se inauguraría la temporada teatral del gran teatro del Liceo de Barcelona con la ópera *Trovador*, que cantaría las señoras Castell, Bonet y señores Urgellón, Orsi, Vilà, Giordani y otros; el 23 pondrá en escena la segunda ópera que será *Roberto di吼disio*, para los artistas señoras Castell y Lamber y los señores Giordani y otros.

Durante la primera temporada, y entre otras óperas, se pondrán en escena con grande y suntuoso aparato *Roberto*, *Disraeli*, *Fasta*, *Moysés*, y muy probablemente la *Fatuchoira* del malogrado maestro catalán Sr. Gayda.

—Las nuevas zarzuelas del Sr. Martí *A postra de sol* y *A sor y señura*, son cada día más aplaudidas y atraen mayor concurrencia al Circo de Barcelona. La música es bellísima y tiene piezas muy características.

—Dice el *Carre de Teatres* de Barcelona del 15, lo siguiente:

«Hoy deben ensayarse en Cádiz con rumbo al Perú, la señora Zamacois, Pérez del Río, los señores Landa, Soler y otros artistas que han de cantar zarzuelas en el teatro de Lima.

—La distinguida artista solista D'Herbel, después de hacer las delicias del público de Almería, ha pasado á Málaga acompañada del violinista Bobillo.

—Los periódicos de Córdoba tributan elogios á la compañía de zarzuela del teatro del Rosero. Entre otros artistas figuran la García, la Galé, Carvajal y Rodríguez. —El empresario del teatro Principal de Cádiz don Miguel Bójar, ha terminado la ópera *Cleopatra*, que se compone de las señoras Huguet, Buri, Peral y Florián, y los señores Pastor, Gómez, Daly, García y otros, todos de reconocido mérito y aplaudidos en los primeros festivales de España. El maestro compositor y director de orchestra D. Leandro Ruiz, va al frente de esta compañía.

—Se ha bautizado el teatro de Fondo de Nápoles con el nuevo nombre de teatro Mercadante. La función que se ejecutó en su nueva inauguración, fué la representa-

ción de la obra maestra de aquel autor, *Il Giuramento*. A quella fué una solemnidad musical sin igual. La obra iluminó el teatro con su belleza y la concurrencia asistió de gala. Las señoras Encienc'Forsell y de Fausti, y los señores Giuseppe Marelli, Tenor, y Giovanni Bergamaschi fueron los encargados de la interpretación de gran obra del célebre maestro napoletano, enya memoria de su muerte. La función fue de gran satisfaceo por parte de todos, particularmente por parte del tenor Marelli, que se vio llamado muchas veces al escenario, solo y en unión con los demás artistas.

—La compañía lírica italiana del teatro de Gibraltar ha hecho debut con un éxito brillantísimo en las dos óperas que hasta ahora ha cantado, *Lucia* y *Barbera de Sevilla*.

—El viernes se puso por primera vez en escena en el elegante Salón *Sala* una maravilla en un acto de su propia particular sencillez. Sr. Pina Donaggio obtuvo mucho buen éxito y siendo llamada al finalizar la obra al palco saludó el autor y los actores.

—En el teatro Martín se han puesto en escena hace algunos días un drama titulado *Flor del umbría*, original del Sr. Rodríguez Chaves, y la comedia en un acto alegre titulado del francés por el Sr. Navarro, que lleva por título *La Cruz de bendiciones*; ambas han obtenido un lisonjero éxito.

—En el modesto cuento concierto teatro del Recreo se presentó en escena el salón de la pasada semana un magnífico concierto titulado *Concierto y elección*, original del conocido periodista, nuestro querido Sr. D. José Alfonso Altadore, que obtuvo un brillantísimo éxito siendo llamados autor y actores á la escena al finalizar la obra.

—La célebre zarzuela *El Grancito* que se ha puesto en escena en el teatro de Jovellanos al par de las dos zarzuelas nuevas de que en otro lugar hablamos, es muy aplaudida todas las noches, distinguiéndose notablemente en su ejecución el tan reputado bajante cantante señor Loita.

—Algunos periódicos han dicho que el Sr. José Gómez, que ha sido contratado en el teatro de los Buñols Arderius, no es cierto... El aplaudido actor cómico de este nombre lo fué hace ya tiempo en el teatro Principe de Asturias.

—Los conciertos que dí la Carlota Patti en el Circo de Barcelona, están llamando la atención del público llanamente e inteligente de la capital.

Carlota Patti es un prodigo de arte y de una rareza habilidad en las notas agudas. Dotada de una hermosa figura, posee una faz de gran belleza y una sonrisa que fascina á toda su audiencia. Los señores Urias, Tormo y Guadagnini, barítono ventajosamente conocido del público madrileño; el violinista Caré y el excelente pianista Teodoro Hitler, prestan su concurso á la señorita Patti. El tenor Urias posee una voz fuerte y bien timbrada. Gundagnini, en un distinguido barítono que canta con mucha gracia y belleza. El pianista D. José Díaz, Caré, un excepcional violinista de muy buena escuela de mucha ejecución, tanto en la posición y soltura de arco como en el dedeo. El pianista Teodoro Hitler es una notabilidad: ejecuta con notable precisión y un gusto esquisito; se conoce es un artista de gran corazón y de mucho sentimiento. Listísimo que la concurrencia ha sido escasa, a consecuencia de lo excesivo que han puesto los precios.

—Se ha ejecutado en el teatro real alemán de Berlín la ópera *Norna*.

—El jueves 19 se estrenará en el teatro Martín el juquete címico nuevo, original y en verso, titulado *Actis*, en cuyo desempeño se distingue la Sra. Carrascal, que representará tres diferentes tipos.

La compañía italiana del teatro de la Alhambra, que bajo la dirección del Sr. Alvaro, ha prometido á actuar el sábado 21 del actual, presenta dar en esta capital una serie de treinta funciones, todas ellas escogidas y variadas, para que los señores abonados, y el público en general, puedan apreciar el trabajo, poniéndole en escena, entre otras muchas, *La dama de las Cencas*, *Caroz y siete*, *La cruz de oro*, *Ostilo*, *Fasola*, *La muerte de Cleopatra*, *El rey Lear*, *Agripina*, *Medea*, *El rey de Persia*, *La fuerza de la costumbre*, *El sacerdote de Zalamea* y *Sullivan*.

NOVELA.

EXIGENCIAS DE COMPOSITORES.

Se ignora generalmente en el mundo todo lo que un buen libro de ópera representa de imaginación ligada al cálculo, de abnegaciones literarias y poéticas en favor del musical, de esfuerzos de todas clases y sobre todo de flexibilidad en el talento y en el sentido artístico. Es todo esto mundo que se pide y que se pide que un libro de ópera sea movimiento. Y este mundo multipli-
ca por qué está en el libro y conducido sólo por el autor del libro? Solo que nacida una cosa, y es que el poeta, después de haber animado con el primer soplo de vida á todos los personajes del Parnaso de que es Dios, sacia siempre por tener que sufrir la ley de su sabor, que es la muerte. Todo esto es lo que se pide. Todo esto es lo que el compositor de ópera debe sacrificar, y como es natural, conceder siempre, sin apreciables de que al fin el rico patrimonio de su imaginación se reduzca á las más modestas proposiciones á que puede llegar el patrimonio de un dios aun que sea un dios de ópera.

Vamos á citar dos ejemplos entre mil de esta verdad, extrayéndolos de una biografía de Scribne publicada hace diez años:

Un día Meyerbeer, con el libreto de una ópera en la mano, fué á buscar á Scribe y le dijo:

—Nuestro argumento necesita aquí una romanza.

—Bueno, —respondió Scribe: —¿qué ritmo queréis?

—Quiero versos de ocho sílabas, de forma cuadrada.

Scribe se apresuró a decir:

Scribe se apresuró a componer la romanza y mandársela á Meyerbeer, quien se la devolvió con una esquilita confechada en estos términos:

—La forma cuadrada es absurda. Hacéndome versos de diez sílabas, que llevan mejor el compás.

Era necesario resignarse. La romanza fué escrita en versos de diez sílabas y luego se adaptó en versos de diferentes pies, pasando por todas las formas posibles y todas las rimas inagotables. Scribe se había desesperado una semana entera con la maladucha romanza, cuando una tarde se encontró con Meyerbeer.

—Por qué demonios —dijo el compositor al poeta— se ocurrrió el que había al necesidad de una romanza?

—Pero si no fuí yo quien pretendía tal cosa; ¡mi fulseto!

—De veras?, —Pues si es así seas engañado.

Este no, que caracteriza perfectamente la omnipotencia del compositor de óperas en general, es un rasgo italiano.

Otro día encontrándose á Scribe en el boulevard de los Ingleses y coincidiendo por el mismo, Meyerbeer le desató misteriosamente estas palabras al oíred:

—Ayer noche me he ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Cuál es la idea?

—Quiero que tú me la traigas en el cuatro acto á todos nuestros personajes, para tener un sentido.

—Pero esto es imposible, —dijo Scribe— los tres primeros actos están acabados como sabes, y cuando se quiere una situación esas es menester prepararla de antemano.

—Túveles razón, es un trabajo enorme. Pero ya veis, ¿un *cretino*? Pregúntale un secreto.

—Bueno, sea; lo arreglaré, —dijo Scribe susurrando.

Y á pesar de su estremenda facilidad tuvo que emplear seis semanas en retocar la obra. Meyerbeer engió el libretto, lo guardó tres años y dijo fin á su colaborador:

—Reflexionándolo bien, no nos convence nuestro sexto.

—Prefiero un monólogo.

El profesor de piano Vivier, tan celebre por su talento como por su gracia, recibió cierto dia una invitación para comer, con una modesta recomendable sobre todo no olvidarse su instrumento. Vivier, no pudiendo ó no queriendo aceptar un convite tan interesante, se excusó poco más á media noche en los más corteses términos.

«Estoy en la obligación de aceptar vuestra amable invitación; felicítamente mi instrumento no le tiene, y pude, con su presencia, responder á la insistencia con que deseais verme. Me apresuro, por lo tanto, á envíarselo.»

Añádese, y sin dificultad lo creemos, que el instrumento, poco acostumbrado á separarse de su dueño, permaneció toda la noche triste y silencioso.

VARIEDADES.

NAPOLEON I, EMPRESARIO.

(CONTINUACION).

—Detenese mi ópera, Grassini, quer que rebalsas obstantemente ir á escuchar los *compositores*? El director de mi música y mis cantantes se oponen á que venga á escucharlos, pero yo no me importa. Yo no pido que nadie se acerque á mí piano. Los primeros ensayos de una ópera deben hacerse en casa de la *primera-sesé*, tal es la etiqueta observada en Italia, y establecida una ópera italiana. Paisello, Cimarosa, Zingarelli y Napolitano, se separaron tanto de M. Paer, han seguido á su muerte para ensayar sus óperas; no comprendo, por qué Mr. Paer rebalsa el venir á ella.

Napoleón pareció satisfecho en aquél momento: sentía una agradable sensación y la amable sonrisa que asomó á sus labios lo probaba suficientemente. Aquel plácido fugitivo, quer era insensible á la consideración de que su nombre era el de un emperador, de la causa de su muerte, de su destino, de su continente, ó por el sabor de la ostra que el juez aspiraba en presencia de los contendientes? Esto es lo que la historia no nos ha explicado todavía.

—Puedo responder, señor? —dijo Paer.

—Si. —Se compuso muchas óperas en mi patria, y si me lo permiten, en la metrópolis de Italia yendo á casa de las *primas-sesé* de Milan, Venecia y hasta Palermo y Livorno para ejecutar los ensayos, era porque entonces no tenía el honor insinuar con que V. M. se ha complacido recomendar mi pobre talento. Yo no era entonces director de la música del emperador de los franceses.

Nuestra sonrisa imperial, pero esta imposible el disponer á tiempo el medio oratorio empleado por el sahil y habil maestro.

Napoleón tenía en la mano una concha de ostra vacía, y el movimiento cadencioso de sus quijadas se había detenido en el si solemne concedido á Paer. El gastronome contaba las pausas, y este reposo, *cette pause*, era el caldero que seguía en la boca de Paer para descuidar su heredo en un largo peristio.

El director, —continuó Paer— se apresuró en poner á los pies de la gran cantante las piezas que acabó de escribir para ella, las llevó al mismo, la colocó sobre el piano de *Cleopatra* y se estimó may diabolico con

bacérmelas ensayar y oírse las adornadas y embellecidas con los solos que ella improvisa tan bien. El caballero francés es galante y sabe todo lo que se le debe a una mujer joven y Linda, la primera cantante de su época. ¡Mál ha creído, se ha permitido el creer que el director de la música del emperador de los franceses debía tener dignidad permanecer en un rincón sombrío y no acercarse a las vestimentas costumbres de fastidiosas, cuando tenía la honor de trabajar para el teatro de los franceses.

—Bien, Paér, bien! —dijo Napoleón.—Grassini, puedes estar contento. Paér irá de vez à vuestra casa, pero vosotros dos os quedáis en el directorio de los mimos.

Los portadores de memorias y hasta los historiadores estaban encantados de conocer un rasgo de Napoleón, que sin duda ignoraban. Este rasgo, contado en otro lugar, puede ir acompañado de una lámina del mayor interés. Napoleón, comiendo ostras, estuvo presentado de una manera tan inverosímil plácida y serena, el gran general que habrá de imponer pronto la sede de Atenas en la sala del trono, con un cuadro en que se veía el juicio de Salomon.

La Sra. Paér estaba en ciña cuando el emperador Napoleón quiso contratar á la cantante y al compositor, que hacían las delicias del público. El príncipe Talleyrand, en el acto del alquiler de los dos espíritus, oyó con firmeza y complacencia una obra ajunta también que no quería que debía morir. El antiguo obispo de Autun prometió tenerle en las fuentes bautismales y se declaró su futuro padrino. El acto de ajuste dramático, aunque lleno de expresiones, había sido diáfano y hermoso, un esfuerzo de belleza, el cual no se volvió, por decirlo sencillamente diplomático con la misma veladidad. Paér, no perdiendo dar otro padrino á su hijo, reclamaba vivamente la asistencia prometida por la Illyriani; pero el obispo nuncio estaba dispuesto para ir al templo del Señor. Luego, en su calidad de cristiano devoto, le suplicó que le permitiese besar su mano, y volvió a reiterar su voluntad de venir al altar. La iglesia, que se presentaría ya solita, sin el auxilio de su maestro. Manrique Paér iba á cumplir diez años, cuando el príncipe quiso, por fin darle su bendición y transmitir á Dios las promesas de su hijito.

Las otras portadoras de memorias, que el Illyriani cantaba en el teatro de las Tullerías, y la Opera prima que el Illyriani compuso expresamente en París para Crescentini; *Romeo y Giulietta* de Zingarelli, y *Gli Orazi e Curiazi* de Cinamoro, figuraban al frente del repertorio de la corte. Las oreas óperas húspides, ejecutadas por los artistas del ópera, sucedían á la tragedia italiana. Crescentini, en el papel de Romeo, iba á la escena de su nacimiento, en el escenario del castillo ni del arte dramático llegó á tal grado de perfección. Semejante resultado era imposible. La entrada de Romeo, su plegaría en el tercoato, sus gritos de desesperación, *Ombra adorata aspecto*, todo esto fué de un efecto conmovedor, de tal manera que á Napoleón. Y á todos los espectadores, que, en la sala, en los balcones y en los ojos. Al final siguiente Crescentini llevaba la condecoración de la Corona de Hierro. Esto pasó en 1808. Muchos han afirmado que este cantante había compuesto el aria *Ombra adorata*; pero lo que hizo fué la plegaría de *Romeo*, así como un gran número de arias y vocalizaciones.

«*Claudia puerula dulcis*» es su más suntuosa, á la finura de su expresión, al encogido gusto de sus férulas, á la amplitud de su fraseado, en fin, á esta reunión de cualidades, de las que una sola, llevada al mismo grado de superioridad, bastaría para asegurar al que la poseyera el primer rango entre los cantantes del dia.

Hicieron lo que Fétis escribió en 1807. No es mucho de los personas para contar semejantes maravillas.

El viernes Santo, 27 de febrero de 1812, el *Sobat Mater* que Zingarelli acaba de escribir para el emperador Napoleón, se ejecutó de una manera encantadora en el palacio del Eliseo por Crescentini, Lays, Nourrit y la Sra. Brumali y Alzaga. En la joya de la noche, el acto de Ladrone, que se ejecutó en el órgano de preservativo de Génova. Cuando el artista Crescentini se adelantó para decir el versículo *Vidit eum dulcem aeternum rogo al organista que le cogiera el dorso, y supo unir tan divinamente el encanto de voz y su maravillosa expresión con el instrumento de su oficio*. El versículo se repitió por el saliente cantante; una señal del emperador había pedido de copia. No aplaudían, pero locaban; estaban estasiados. Las voces artificiales tienen una fuerza de vibración, un timbre tan penetrante y suave, una flexibilidad y un encanto tan delicioso, que no se puede comparar con ningún otro. Lo que vio en oído á Crescentini el último de los hitos de este género, no pueden conceber toda la magia del canto vocal, aunque las *Pixoni*, *Prsta*, *Mabrun*, *Marieta Brumali*, *Alboni*, *Borghí-Mano* y las señoritas que hayan oido y ocupen el lugar de las sopraniñas se recomplicaron, les hayan hecho sentir grandes gores.

Un dia Napoleón quiso que se le diera en el instante una representación de *Aquiles*.

—Esta ópera, le digo yo, no está en el repertorio, y los artistas la han olvidado.

—¿Qué importa! La sabían en Dresde, bien pueden cantarla en París.

—Tenemos decoraciones.

—Servios de las murallas de Jericó: estas murallas todavía están nuevas, aunque la haya hecho cada diez veces á gopes de fresaes. El palacio episcopal de *Cleopatra* puede aparecer también. Creed que mi corte está satisfecha si yo me contento con ello. Id á prepararlo todo, os diré en hora buena.

Aquiles apareció tarde y cuatro horas después en el teatro de las Tullerías, y la opera marchaba bastante bien; pero en el momento en que el rey de Tebas llore sobre el cuerpo del hermano de armas, cuando la ira de Aquiles se exalta contra el asesino de su hermano, que no responde á su amistad y que es una amargura desdichada de ejemplos y de laureles. Taurito estornudó de una manera muy ridícula; mas este episodio grotesco no turbó en modo alguno la solemnidad de la representación; pero se prohibió el rapé á Taurito cada vez que temió que más ridículo hiciese lo de su amo.

Paér, que no quería que su señora Gliozzi, que era Barilli que cantaba el papel de Pandullo en esta pieza, añadió á su parte el arca de Iorio de Cimarsora. *Sei sorelli e gesto bajo*. Este aria, obra maestra de gracia, de talento y de alegría, entusiasmó al auditorio, y Napoleon encantado, dijo á su maestro de capilla:

—Vuestro ópera es una maravilla, se delicia; pero vos no podéis compararla al aria bufa *Sei sorelli* que es admirable, maravillosa, y no se puede hacer nada mejor en este género tan difícil.

Paíliso se inclinó respetuosamente, guardándose bien de advertir al emperador el engaño causado por Barilli con su aria de Cimarsora. Cortesano visto, de dobletín, con su sombrero de pluma, observó no obstante que aquella nuncia, porque desgarradas de los que se atrevían á hacerle comprender su error ni aun por escasez de modestia.

Crescentini mandaba en el teatro de las Tullerías. El dia de la primera representación de *Gli Orazi y Curiazi*, novedad de la noche, se presentó el que se soñaba. Bárbara se apresuró la obtención; el soprano colorito pitío diez minutos de espera é hizo llamar al instante á dibujantes y sastres.

—Por qué, les dijo, habeis dado un vestido blanco á este señor, y á mi uno verde?

—Por qué un adorno encarnado á un *primo tesoro* y el adorno negro á un *primo virtuso*?

—Se ha tenido que considerar la exactitud de los trajes y no la diferencia de vuestro rango como cantante. Vuestros uñas y vestidos son tan magníficos, señores, y yo me gustaría que se dieran con conducta común. Tocante á vuestros *Brizzi*, fate al *piscese* de desvalores enseguida y envíaros vuestro traje en cambio del mío que yo mandaré. ¡Per Bacco! no se dirá que un tenor hábil salido mejor vestido que un primo voso, sobre todo cuando este *primo virtuso* es Jérôme Crescentini de Urbinati.

El cambio tuvo lugar inmediatamente y viose durante la noche un *Curiazo* de seis pies, vestido con traje corto romano, y al pequinio Orruzo arrastrando sobre él entarimado una inmensa tunica albana.

El emperador había regalado á Crescentini una espada de diamantes, brillando su hoja como un cepillo, la diadema de una reina, *spodette rossette* destinada á completar el gran traje de *primo virtuso*.

En tanto se vio en posesión de esta túnica, no trato sino de circular. Blandía la graciosa espada con ardor helicónico y lance enemigo, y mostró su *Spada di Orsini*. *Spada di Ferri* y *Spada di Ferri*, amarillo no pertenece á su condición. Tocante á Bacco y de alegría, quisó mostrar aquella misma noche á toda la corte y en el teatro la espada que le había regalado Napoleon. La ópera de Cinarsora *Gli Orazi y Curiazi* figuraba en el programa de las Tullerías. *Curiazo* á presentarse con la *spada ferri*.

El dia de su debut se presentó completamente á aquella hora, exhibiendo y preñando que el Albañil Curiazo no llevaba otra arma, sino el antiguo machete, colgado sobre la mitad en el tabal del amante de Casilia. Crescentini se enfadó y insistió diciendo que se trataba de un regalo de S. M. El director resistió y sostuvo que la *spade rossette* era de su señora, y el *Spada di Ferri* de su señora esposa. Los demás cantantes se rieron y se burlaron.

—¡Ooh! *peccato*, *peccato* questa spada portentosa che tanto brillerebbe al suo nudo!

—Pues esta espada no brillará hasta el baile próximo.

—*Mo so caediers.*

—Ya lo sé.

—*Della corona di ferro.*

—Ya lo ven: pero caballero italiano ó francés, guardad esto trivial adornos para el papel de *Moscada* si teméis que representar alguna vez al marqués, y no tracie de hacer reír á costa vuestra pretostándoles á *Curiazo*. Al emperador, que no se atrevió á decir más, le respondió, soy yo quien se lo digo.

A estas palabras Crescentini quedó petrificado. Volviendo humildemente si *Curiazo* podía presentarse en la escena con bigotes.

—Con bigotes... con bigotes, *mascaché*.

—No cincontro inconveniente alguno.

—*Eldesai* me pondré lentejuelas en los bigotes, dijo el artista en su gerga italiana-francesa.

Y gones, por la victoria que acabale de conseguir Crescentini se marchó, haciendo la pirueta y acariciándose la barba. El dia de la ópera, el director se presentó con haberlo librado por medio de esta ligera contorsión hecha á la indomable vanidad del prima virtuoso del ridiculo papel que pensaba hacer en la ópera de la corte.

(Se continuará.)

LETRA DE LAS COMPAÑIAS QUE ACTUARÁN EN PROVINCIAS DURANTE LA PRIMERA TEMPORADA CÓMICA DE 1871-72.

(CONTINUACIÓN.)

GRAN TEATRO DE CABILDO.

MISIÓN DRAMATICA ESPAÑOLA dirigida por el primo de la corte, D. Pedro Delegado.

PRIMEROS CANTORES.—D. Julián Gutiérrez y D. Joaquín Fernández y doña Francisca Martínez, directores en su poder.—D. José Tuguet y D. Ricardo Zanocinos.

ACTRICES.

DOLIA.—Crescentini, Matilde Ruiz, Manuela Moral, Adelaida, Angara Casco, Francisco Moreno, Rosario Sánchez, Adelaida Ripoll.

ACTORES.

D. Juan Meli, D. Joaquín Gutiérrez, Leon, José Montijano, León Perle, José Pérez, José Pérez, Salvador Muñoz, Cesario Venegas, Francisco Moreno, Manuel Garrido, José Pérez, Fermín Jiménez, Juana Ramírez, Domingo Pinedo, Enrique Aguirre.

ACTRICES.

FORTY y BARTON.—D. Antonio Teitel, María Peral, María del Carmen, María González, M. Martínez, condecorada con medalla de mérito.—D. Andrés Ríos.

PINTORES ESCENOGRAFOS.—Señores Fort y Boulard, Antoni Teitel.

CONCIERTOS.—M. Martínez, condecorada con medalla de mérito.—D. Andrés Ríos.

PRIMER ACTRIZ y DIRECTOR DE SU PERSONAL.—D. Julián Gutiérrez.

GRAN TEATRO.—D. Joaquín Tormo y D. Joaquín Gutiérrez y GRACIA.—D. Joaquín Gutiérrez.

GRAN TEATRO.—D. Joaquín Tormo y D. Joaquín Gutiérrez.

DIRECTOR DE ORQUESTA.—D. Adrián

PRIMER TENOR y CANTOR y gerente.—Juan Aguirre.

GERENTE.—D. Juan Aguirre.

PRIMER ACTOR y DIRECTOR de su personal.—D. Nicolás Gutiérrez, D. Juan Gutiérrez, D. Vicente Gutiérrez.

PRIMER ACTRIZ.—D. Dolores Gutiérrez, D. Cecilia Gutiérrez, D. Luisa Gutiérrez, D. Luisa Gutiérrez, D. Cecilia Gutiérrez.

PRIMER ACTOR y DIRECTOR de su personal.—D. Joaquín Aguirre, D. Nicolás Gutiérrez, D. Vicente Gutiérrez.

GRAN TEATRO.—D. Joaquín Gutiérrez, D. Vicente Gutiérrez.

SECCION DE ANUNCIOS.

NOTICIAS MUSICALES.—EDM. NIÑO, A. Bonete, calle de Preciados, s/n. Madrid.

CANTANTE CONCERTISTA para giras exteriores.—Edm. NIÑO.—D. José María de los Ríos, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES FUGAZIATICAS.—EDM. NIÑO.—D. José María de los Ríos, calle de Preciados, s/n. Madrid.

ENTRESAÑAS.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES FUGAZIATICAS.—EDM. NIÑO.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES FUGAZIATICAS.—EDM. NIÑO.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES MUSICALESES.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES MUSICALESES.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDUCACIONES MUSICALESES.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDICIONES ILUSTRADAS.—EDM. NIÑO.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDICIONES ILUSTRADAS.—EDM. NIÑO.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.

EDICIONES ILUSTRADAS.—EDM. NIÑO.—D. Joaquín Gutiérrez, calle de Preciados, s/n. Madrid.